

Filosofía judía en la mostra oficial del Festival de Teatro de Curitiba 2007: *A alma imoral*

Elisa Legon

La actriz Clarice Niskier camina por el pasillo del teatro SESC da Esquina hacia un escenario despojado y provisto de lámparas de aceite, cuya luz anaranjada tiñe el espacio sugiriendo un espacio ritual. Las luces se tornan blancas y brillantes. Niskier sube al escenario, se vuelve hacia el público y lo saluda. Con total franqueza, relata la génesis de la obra: su encuentro con el rabino Nilton Bonder en un programa de televisión, la consiguiente lectura del libro del maestro y su decisión (algo intrépida) de adaptar el ensayo filosófico, sin evidente acción dramática, al escenario. Las luces se vuelven un color blanco más delicado y la obra en sí comienza. Con una elegancia digna de las mujeres de Degas, Niskier se quita su vestido negro. Se sienta en una silla en el centro del escenario, enfrentada al público, y cubre sus piernas con un pareo negro. “Não há nudez na natureza,” señala.

La obra *A alma imoral*, unipersonal concebido e interpretado por Clarice Niskier y supervisado por Amir Haddad, lleva al espectador de la mano a través de un argumento teórico sobre la dicotomía del alma inmoral, cuyo objetivo es el bien, y el cuerpo moral, que es motivado por lo ético y lo correcto. Invocando distintas instancias de la historia y la tradición del pueblo judío, desde el Antiguo testamento hasta los conocimientos contemporáneos de biología, el monólogo yuxtapone material bíblico, anécdotas, ciencia y tesis. Niskier admite utilizar la parábola para ilustrar conceptos filosóficos abstractos, cuya relevancia se pone en evidencia a través del relato de instancias críticas o cotidianas de los hebreos. Crea personajes con sutil delicadeza para narrar el cruce del Mar Rojo de Moisés y los israelitas al escapar de Egipto, o la broma del sabio rabino, o el estupro de las mujeres hebreas por los romanos.

Para lograr la caracterización en un escenario tan minimalista, la actriz explota su versatilidad actoral y los escasos materiales escénicos



A alma imoral. Foto de: Demmis Nielsen / WEBCLIX

eficazmente. Con el voluble pareo negro, Niskier dispone del accesorio teatral para evocar una mortaja del rabino moribundo, o las capuchas de las mujeres hebreas en camino a la Tierra Prometida. También utiliza el paño para crear una falda, un vestido o una toga. Con fluidez asombrosa, Niskier manipula el paño para crear y evocar imágenes, frecuentemente rituales, así hilando un razonamiento estrechamente ligado a la experiencia judía. La invocación de ritual se percibe asimismo hacia el final de la obra, cuando durante un apagón se escucha a la actriz murmurando repetitivamente. A medida que sube el volumen de su voz y se encienden gradualmente las luces, se advierte la repetición de la oración mientras Niskier se mueve sinuosamente de espaldas

al público, moviendo el pareo como si fuera una capa agitada por el viento. El rito es inherente al “ser em transformação” rescatado en la pieza.

Al final de la obra, Niskier propone algo insólito: si un miembro del público quisiera escuchar algún fragmento de la obra nuevamente, ella estaría dispuesta a repetir el texto. Simplemente necesitaría una palabra, a elección del público, para tener un punto de partida. Los asistentes ávidos gritan palabras (“lealdade” y “marginal” fueron dos de las sugeridas la noche que asistí) y la actriz, sentada con el pareo a la cintura y torso desnudo, repite los parlamentos pausadamente, con una claridad excepcional, para que el público capte la complejidad de la argumentación.

Ganadora del premio Shell como actriz protagonista por este espectáculo en el 2006, Clarice Niskier da muestras de una entrega física y emocional impactante desde el escenario. Celebrando 25 años de carrera, la

actriz afrontó un proyecto desafiante que, a primera vista, excedía lo que el teatro podía abarcar, y logró un trabajo conmovedor espiritual y teatralmente con una estética innovadora. Tal como dice la artista en la obra, “não há tradição sem traição.”

Graduate Center (CUNY)



A alma imoral. Foto de: Demmis Nielsen / WEBCLIX